

# Relaciones Internacionales: algunas consideraciones disciplinarias y teóricas\*

## *International Relations: Some Disciplinary and Theoretical Considerations*

Carlos Murillo Zamora\*\*

### Resumen

Los cambios ocurridos en las pasadas dos décadas han tenido repercusiones significativas en el campo de estudio y en la disciplina académica y científica de Relaciones Internacionales. El fin de la Guerra Fría no sólo puso fin a un orden internacional, sino que provocó alteraciones en la arquitectura global y redefinió la mayoría de los eventos, procesos y dinámicas en lo doméstico y lo sistémico. Esta situación aceleró la evolución disciplinaria y teórica que Relaciones Internacionales mostraba desde inicios de la década de 1970; por ello es necesario, primero, revisar los fundamentos disciplinarios para comprender el carácter interdisciplinario y transdisciplinario de este campo de estudio. A partir de esos planteamientos se puede comprender la vinculación entre disciplina y teoría, para luego hacer referencia a la evolución teórica. Esto implica considerar aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos en el marco de una transición, que puede llegar a ser revolucionaria, entre la tradición racional-positivista y el enfoque pospositivista. Ello sin olvidar que, en términos kuhnianos, esta disciplina está en la etapa de ciencia joven y es preparadigmática, por lo que hay importantes tareas pendientes, a las que los académicos, estudiantes y tomadores de decisiones deben contribuir para una mejor explicación y comprensión de los hechos y fenómenos que forman parte de objeto de estudio.

**Palabras clave:** Ontología, epistemología, teoría, disciplina, relaciones internacionales.

\* Esta versión del artículo fue escrita en el marco del proyecto de investigación de la Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Costa Rica, “Reconceptualización de las Relaciones Internacionales a inicios del siglo XXI. Una perspectiva desde la periferia”, por lo que se trata de un planteamiento preliminar, que será revisado y ampliado en otros productos de este proyecto.

\*\* Doctor en Gobierno y Políticas Públicas (con énfasis en análisis de política exterior) por la Universidad de Costa Rica (UCR) y Master en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Administración Pública de la UCR y profesor/investigador de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA. Correo electrónico: camuza@gmail.com

### Abstract

The changes that happened in the past two decades have had significant repercussions in the field of study and the academic and scientific discipline of International Relations. The end of the Cold War not only ended an international order, but it caused changes in the global architecture and redefined the dynamic in the majority of the events, processes and dynamics in the domestic and systemic arenas. This situation accelerated the disciplinary and theoretical evolution and developments that International Relations showed since the early 1970's; for that reason it is necessary, first, to review the disciplinary foundations to understand the interdisciplinary and transdisciplinary character of this field of study. From those statements we can understand the link between discipline and theory, and then to make reference to the theoretical evolution. This implies the consideration of the ontological, epistemological and methodological issues in the context of a transition, which can be revolutionary, between the rational-positivist tradition and postpositivist approach. Not forgetting that, in Kuhnian terms, this discipline is at the stage of a young science and preparadigmatic, so that there are important remaining task, which scholars, students and decision makers should contribute to a better explanation and understanding of the facts and phenomena that are part of the object of study.

**Key words:** Ontology, epistemology, theory, discipline, international relations.

### Introducción

La desintegración del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría pueden considerarse como parte del punto de inflexión en la arquitectura global y el inicio de la transición hacia un nuevo orden internacional (entendido como el modelo de interacción entre las grandes potencias que define el balance de poder sistémico). Por ende, lo ocurrido en el bienio 1989-1990 no fue un cambio más como el de mediados del siglo XX, sino un fenómeno mucho más profundo que modificó, de manera definitiva, el denominado “sistema westfaliano”. La magnitud del cambio hizo que se replanteara buena parte de las dinámicas entre lo doméstico y lo externo del Estado, haciendo necesaria una reconceptualización de muchos eventos y procesos que en el pasado se ubicaban en uno de esos dos ámbitos. Esto significa que conceptos usados durante las pasadas centurias —y que sirvieron como base para construir la disciplina de Relaciones Internacionales—<sup>1</sup> deben revisarse y adaptarse para poder describir, explicar y entender<sup>2</sup> los hechos y fenómenos del mundo transformado de inicios del siglo XXI.

<sup>1</sup> En este trabajo empleamos el término “Relaciones Internacionales” (con mayúscula) para referirnos a la disciplina y “relaciones internacionales” (con minúscula) para aludir al objeto de estudio.

<sup>2</sup> Explicar y entender en el sentido que lo definen Martín Hollis y Steve Smith, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 1991.

Por supuesto, ello no significa una ruptura total con el “mundo westfaliano”, porque el Estado –aunque redefinido– continúa siendo el principal agente internacional y lo espacial –en términos del territorio estatal– mantiene una influencia significativa en la dinámica global, aunque cuestionada por la revolución en las telecomunicaciones, la información y el transporte, como lo evidencian las redes sociales virtuales. Por ello, es posible hablar de un “mundo poswestfaliano”, con nuevos agentes y procesos.

Lo anterior hace necesario revisar, a casi un siglo de lo que se considera –por consenso– la fecha de origen de Relaciones Internacionales como disciplina académica y su evolución como disciplina científica de las Ciencias Sociales, algunas de las premisas y, por ende, los principales constructos, que han sustentado este campo de estudio. Esta es una tarea que se ha realizado en algunos países, pero que en regiones como América Latina no ha atraído la atención de la mayoría de los y las especialistas, quienes persisten en lo que se puede denominar la visión anglosajona<sup>3</sup> y eurocéntrica de naturaleza westfaliana<sup>4</sup> y la consideran una disciplina autónoma adscrita a la Ciencia Política –o como indica Ole Wæver, “una disciplina dentro de una disciplina”–,<sup>5</sup> negándole el carácter de disciplina científica al tener una ontología, epistemología y metodología cada vez más diferenciada de otras Ciencias Sociales por su carácter interdisciplinario y transdisciplinario. En este artículo no pretendemos hacer un recuento detallado de la historia de Relaciones Internacionales ni de la naturaleza científica de la disciplina, sobre lo que se ha escrito bastante en idioma inglés, sino –a partir de algunas premisas generales– observar la necesidad de cambio en los principales aspectos de este campo de estudio y, por ende, de la disciplina, como lo evidencia el progreso de la teoría de Relaciones Internacionales, en las últimas tres décadas.

Tal cambio no ha sido sólo producto de la evolución disciplinaria, sino de los producidos en el objeto de estudio. Esta transformación del mundo, transición hacia un nuevo orden internacional y una nueva arquitectura global hacen necesario profundizar esa revisión tanto ontológica como epistemológica y metodológica.

<sup>3</sup> Recuérdese que Stanley Hoffmann la consideró una ciencia estadounidense, que en la práctica se desarrolló como una disciplina autónoma de la Ciencia Política orientada al estudio sistemático de los patrones de conflicto y cooperación en el sistema internacional. Véase Stanley Hoffman, “An American Social Science: International Relations” en *Daedalus*, vol. 106, núm. 3, 1977, pp. 41-60. Esto ha cambiado, como se deduce del trabajo de Steve Smith, en donde cuestiona en qué medida Relaciones Internacionales continúa siendo una “ciencia social estadounidense”; Steve Smith, “The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?” en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 2, núm. 3, 2000.

<sup>4</sup> Turan Kayaoglu, “Westphalian Eurocentrism in International Relations Theory” en *International Studies Perspectives*, vol. 12, núm. 2, junio 2010.

<sup>5</sup> Ole Wæver, “Still a Discipline After All These Debates?” en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, p. 293.

Pero no para reiterar algunas de las premisas originales,<sup>6</sup> incluida aquella que vincula el origen de la disciplina y del campo de estudio y lo ubica entre finales del siglo XIX y principios del XX y del sistema internacional actual—considerándolo el único a lo largo de la historia, como se hace en muchas aulas universitarias en este región—, originado en los tratados de paz de Westfalia.<sup>7</sup> Lo que sí es cierto es que la sistematización académica sobre el objeto de estudio comienza a principios del siglo pasado, iniciando su consolidación disciplinaria en forma estrecha al paradigma realista a mediados de esa centuria. De tal suerte, adquiere su madurez como ciencia a partir de la década de 1980 y completa ese proceso con los cambios de inicios de la presente centuria. En ese sentido es aun una disciplina joven,<sup>8</sup> pero su progreso evidencia que “(...) una ciencia de las relaciones internacionales está emergiendo, que comparte un conjunto de suposiciones centrales, acuerdos sobre los enigmas que las buenas teorías deberían ser capaces de explicar y—conforme el trabajo empírico presione hacia adelante— crecientemente coincidirá sobre las anomalías que no pueden ser explicadas”.<sup>9</sup>

Entendemos “progreso”, de acuerdo con Christian Reus-Smit y Duncan Snidal,<sup>10</sup> como la expansión de “(...) nuestra comprensión del objeto de estudio—visto ampliamente para incluir enfoques explicativos, interpretativos, normativos y otros para entender— y si ello ha mejorado nuestra habilidad para actuar en asuntos internacionales”. Entonces no se trata de una cuestión acumulativa como propone la tradición empiricista, sino que tiene elementos propios de la visión constructivista.

<sup>6</sup> Luz Araceli González Uresti, “Las relaciones internacionales: consideraciones disciplinarias” en *Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de Costa Rica, vol. 1, núm. 80, 2011, pp. 13-30.

<sup>7</sup> Por ejemplo, Barry Buzan y Richard Little sitúan el origen de relaciones internacionales (en términos de sistema internacional) a un periodo entre 20 mil y 10 mil años atrás, aunque los sistemas preinternacionales pueden rastrearse al menos 40 mil años atrás; sin embargo, el estudio de las relaciones internacionales debe remontarse a 5 mil años atrás (3 500 A. C.) en el mundo de las ciudades-Estado sumerias en la zona del Eufrates y Tigris. Por ello, estos autores destacan la necesidad de reconfigurar la historiografía de Relaciones Internacionales. Véase Barry Buzan y Ole Wæver, *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2000, pp. 1, 23, 111 y 134. Sobre esta historiografía clásica, véase Brian Schmidt, “On the History and Historiography of International Relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, 2003, pp. 3-22.

<sup>8</sup> Jeffrey Frieden y David Lake, “International Relations as a Social Science: Rigor and Relevance” en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 600, p. 145.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>10</sup> Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, “Between Utopia and Reality: The Practical Discourses of International Relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, 2003, p. 25.

La premisa es que una disciplina científica debe evolucionar, adaptando sus tres pilares (ontología, epistemología y metodología), conforme su objeto de estudio se modifica, sobre todo cuando se trata de un cambio que va más allá de lo superficial y cosmético, variando la unidad de análisis. Esto debe estar acompañado de la evolución teórica. Es lo que ha estado ocurriendo en Relaciones Internacionales en las pasadas tres décadas, aunque persiste —como ya indicamos— una tendencia a repetir los fundamentos disciplinarios y la perspectiva estadounidense, sobre todo en las aulas universitarias, lo que torna más difícil el progreso científico de esta Ciencia Social. Por consiguiente, el objetivo de este artículo es revisar aquellos factores que evidencian la evolución disciplinaria y teórica de Relaciones Internacionales, contextualizándolos en lo que llamamos el mundo transformado del siglo XXI. Ello se complementa con el propósito de que el texto sirva —en buena medida— como especie de recuento bibliográfico sobre los temas que aborda, para que quienes desean profundizar tengan una especie de punto de partida sobre el estado del arte y les sea posible ahondar sobre algunos de esos planteamientos puntuales.

En la primera sección nos referiremos a algunas cuestiones disciplinarias desde la perspectiva de Relaciones Internacionales a inicios de la presente centuria, teniendo en cuenta lo ontológico y epistemológico que le da sustento. Luego trataremos lo relativo a la relación entre disciplina y teoría, usando la concepción de paradigmas y la decadencia del viejo paradigma que le dio sustento a Relaciones Internacionales durante la mayor parte del siglo XX. Mientras en la tercera sección consideraremos la relevancia del cuerpo teórico y las controversias que han contribuido a su evolución en los últimos años. En todos esos planteamientos preliminares hay un trasfondo que reconoce la evolución del pensamiento científico con la superación de la Modernidad, el desarrollo del realismo científico y la ciencia compleja, que en el caso de Relaciones Internacionales se expresa, principalmente, a través del denominado “debate interparadigmático”.

## Relaciones Internacionales: una disciplina científica

Los seres humanos recurrimos a abstracciones, representaciones, metáforas, analogías y modelos<sup>11</sup> para sistematizar el conocimiento y relacionar hechos,

<sup>11</sup> Las metáforas, cuyo uso proviene desde los antiguos filósofos griegos, se entienden como un tipo particular de analogía, usando frases o palabras que ordinariamente representan otras cosas para tratar de simplificar la descripción y explicación de un evento o fenómeno, teniendo un uso muy difundido en Relaciones Internacionales. Véase Michael Marks, *Metaphors in International Relations Theory*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011. Mientras que las analogías resultan de

procesos y fenómenos anteriores, ello con el propósito de describir, explicar y entender la realidad cotidiana y transmitirla a las futuras generaciones. Conforme se ha sistematizado ese conocimiento sobre el mundo y la realidad se ha tornado más compleja, fue necesario clasificarlo, de forma que hoy se reconoce que el acervo de conocimiento humano se divide en científico, seudocientífico y mágico-religioso. Durante esa evolución se generaron fronteras ontológicas y se desarrollaron construcciones epistemológicas que reflejaron las concepciones filosóficas y las cosmovisiones de cada fase histórica de la humanidad. Pero, al mismo tiempo, en el caso de Relaciones Internacionales, algunas de las visiones hegemónicas en la primera mitad del siglo xx se “petrificaron”, desconectándose cada vez más de la realidad; sin embargo, influyeron de manera determinista en buena medida porque los tres primeros debates teóricos de la disciplina, aunque con una contribución limitada al progreso científico, porque no involucraron cuestiones epistemológicas, aceptando las premisas positivistas,<sup>12</sup> que comprenden supuestos y compromisos metodológicos, ontológicos y epistemológicos.<sup>13</sup> Ante esa situación se sugiere no un simple recuento historiográfico, sino “(...) revisar las premisas históricas que han dado lugar al surgimiento de estas ciencias y confrontarlas con las de este siglo, a efecto de construir una nueva visión del mundo que dé cuenta de su unicidad, su diversidad, su dinámica y su complejidad”.<sup>14</sup> Esta tarea pendiente —que no debe limitarse a la academia estadounidense, que de alguna manera la ha estado realizado en forma parcial— permitiría un avance significativo y romper las “prisiones conceptuales”, en el lenguaje rosenauiano, que mantienen un anclaje en el siglo pasado e impide un avance más acelerado.

A menudo ello se expresa en términos de superar la Modernidad y adentrarse en la Posmodernidad,<sup>15</sup> lo que ha provocado una revolución en las Ciencias Sociales

---

la inferencia inductiva, por lo que son tentativas hasta que sean confirmadas —generalmente— de manera empírica, puesto que se trata de la correspondencia entre prioridades o relaciones entre A y B; pudiéndose dar analogías positivas (correctas) y negativas (incorrectas). Véase Duncan Snidal, “The Game Theory of International Politics” en Kenneth Oye (ed.), *Cooperation Under Anarchy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1986, pp. 25-57.

<sup>12</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond” en Steve Smith, Ken Booth y Marisia Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, p. 11.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>14</sup> Graciela Arroyo, “Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinariedad” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2007, p. 14.

<sup>15</sup> Robert Hollinger señala que “(...) los posmodernistas mantienen que las formas en las cuales las Ciencias Sociales han sido concebidas y practicadas involucran presunciones y marcos que son en gran medida obsoletos. Los posmodernistas afirman que el contexto cultural e histórico en el que las Ciencias Sociales se han desarrollado desde el siglo XVIII ya no es operativo”. Ello

y generado nuevas teorías que no sólo modificaron el conocimiento científico, sino la sociedad.<sup>16</sup> De esta forma, y particularmente en Relaciones Internacionales, las últimas dos décadas del siglo xx evidenciaron que estaba “(...) cruzando el puente entre el pasado y el futuro, entre la historia lineal y la historia polidimensional, entre el mundo de los Estados y el regreso de las tribus, entre lo real y lo virtual, entre lo real y lo mítico”;<sup>17</sup> lo cual ha permitido, por ejemplo, hablar de fenómenos como el “neomedievalismo” y la “fragmenintegración”.

Por tanto, en términos de las disciplinas científicas, no se trata de un simple cambio en la descripción de la realidad objeto de estudio, sino de una reconceptualización, que coloca a Relaciones Internacionales en una posición privilegiada al convertirse en un referente para otros campos de estudio de las Ciencias Sociales, entrelazándolos y uniéndolos a través de una nueva visión de la realidad global.<sup>18</sup> Ello ha roto con el predominio de la visión eurocéntrica y anglocéntrica de Relaciones Internacionales y, como ya indiqué, westfaliana;<sup>19</sup> pero al mismo tiempo responde a los profundos cambios que están ocurriendo y que algunos consideran como “una transformación social y humana” que conduce a una nueva “estructura cultural”;<sup>20</sup> generando un mundo transformado, con una nueva arquitectura global. Y como las disciplinas tienen estructura social e intelectual —la primera se refiere al conjunto de instituciones académicas y la segunda a la forma en que se genera, reúne y administra el conocimiento—, éstas cambian a través del tiempo.<sup>21</sup>

---

quiere decir que “(...) los conceptos, métodos y enfoques desarrollados en las Ciencias Sociales [en el contexto de la modernización] fueron moldeados por este contexto y diseñados para entender la sociedad en este contexto”. La Modernidad se basó en los aportes de Descartes (naturaleza del conocimiento y metodología moderna), en la ciencia como poder (Bacon), el individualismo político, el Estado emergente, la ciencia de la naturaleza humana (Hobbes) y la naturaleza de la política del poder (Maquiavelo). De ahí el predominio del método cartesiano (regla —evidencia—, análisis, síntesis y comprobación). Robert Hollinger, *Postmodernism and the Social Science. A Thematic Approach*, Sage Publications, Thousand Oaks, California, pp. 1 y 21.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Graciela Arroyo, *op. cit.*, p. 17.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 18. Graciela Arroyo advierte que “(...) en referencia a las ‘relaciones internacionales’ en su aspecto empírico y conceptual, es necesario hacer las reconsideraciones pertinentes, lo que nos lleva a pensar en términos de revoluciones teórico-conceptuales y, por ende, a la exigencia de nuevos métodos de estudio y de investigación. Así, la disciplina puede convertirse, por la perspectiva que ofrece, en la base de una pirámide, en el vector de un círculo que entrelace a las demás disciplinas o en una transversal que las atraviesa y las une, aportando una nueva visión de la realidad mundial”.

<sup>19</sup> Turan Kayaoglu, *op. cit.*

<sup>20</sup> Graciela Arroyo, “Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 100, FCPys-UNAM, México, enero-abril 2008, p. 12.

<sup>21</sup> Ole Wæver, *op. cit.*, pp. 294-295.

Por supuesto, lo anterior significa que la definición de qué es ciencia y si Relaciones Internacionales lo es estará condicionada por la concepción filosófica predominante, que en este caso ha sido el positivismo,<sup>22</sup> el cual ha determinado cómo se teoriza, qué es una pregunta válida y qué es evidencia y conocimiento pretendiendo unificar la visión de la ciencia y adaptar el método de la ciencia natural a la social.<sup>23</sup> Para Milja Kurki y Colin Wight “(...) tan fuerte es la influencia del positivismo sobre la imaginación disciplinaria que aún aquellos preocupados en rechazar un enfoque científico a IR lo hacen sobre la base de una aceptación general del modelo positivista de ciencia”.<sup>24</sup> Sin embargo, en gran medida esa influencia se ha producido a través de la metodología vinculada a una epistemología empirista, que limitó los cuestionamientos ontológicos.<sup>25</sup>

En la comunidad de especialistas de Relaciones Internacionales hay consenso en que se trata de una disciplina —entendida como el campo de estudio sobre el cual trabaja una comunidad científica a partir de “(...) un conjunto específico de preguntas de investigación, usando el mismo conjunto de métodos y una enfoque compartido”<sup>26</sup> o paradigma (en la concepción kuhniana), de forma que la disciplina establece reglas ontológicas y epistemológicas para el manejo de la información, la generación de conocimiento y su intercambio con otras disciplinas—<sup>27</sup> con una esencia interdisciplinaria,<sup>28</sup> es decir, hay disciplina porque existe un objeto de estudio

<sup>22</sup> El positivismo propone adoptar la metodología de las Ciencias Naturales para explicar y entender el mundo social, esto porque considera que “(...) el conocimiento objetivo del mundo es posible y, por ende, tiene fe y compromiso con la tradición racionalista del Iluminismo”; para ello “(...) intenta separar hechos de valores, definir y operacionalizar conceptos dentro de variables precisa y fielmente medibles (...)” de acuerdo con la teoría de causalidad de David Hume. Véase Paul Viotti y Mark Kauppi, *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*, Allyn and Bacon, Boston, 1999, p. 16.

<sup>23</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>24</sup> Milja Kurki y Colin Wight, “International Relations and Social Science” en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory. Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Nueva York, 2007, p. 15.

<sup>25</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 17. Además, este autor precisa que en Relaciones Internacionales “[el] positivismo es una visión metodológica que combina el naturalismo (en su sentido fuerte [ontológico y metodológico] o el débil [metodológico]) y una creencia en regularidades. Está autorizado por una estricta epistemología empirista comprometida a un objetivismo acerca de la relación entre teoría y evidencia”.

<sup>26</sup> Peter van den Besselaar y Gaston Heimericks, *Disciplinary, Multidisciplinarity, Interdisciplinarity-Concepts and Indicators*, paper presented to 8<sup>th</sup> Conference on Scientometrics and Informetrics, Sidney, Australia, 16-20 de julio de 2001, p. 2.

<sup>27</sup> Derek Maisonville, *Inter-Disciplined? Disciplinary IPE and Its “Others”*, YCISS Working Paper, núm. 38, disponible en <http://www.yorku.ca/yicss/whatsnew/documents/WP38-Maisonville.pdf> revisado 2 de enero de 2012, p. 2.

<sup>28</sup> De acuerdo con Roberto Peña, “[hay] quienes desconociendo el proceso de estructuración epistemológica de la disciplina, su institucionalización como carrera universitaria en el mundo

o porque hay consenso sobre la definición.<sup>29</sup> Ello no debe conducir a considerarla hoy, como han dicho muchas veces algunos académicos, un campo de estudio autónomo de la Ciencia Política o un campo académico sin identidad propia, no reconociendo la relación entre disciplina, subdisciplina y campo de investigación. Por el contrario, se trata de una disciplina científica de las Ciencias Sociales con una definición ontológica y una construcción epistemológica particulares y de carácter global,<sup>30</sup> lo que la diferencia de otras disciplinas sociales cuyo objeto de estudio se localiza en un nivel de análisis específico —generalmente el estatal—.

Las ideas que predominaron durante mucho tiempo por la coyuntura de la formación de la disciplina y su estrecha vinculación inicial con el eje conflicto-cooperación/guerra-paz comenzaron a coexistir con otras ideas incorporadas a partir del debate en el cientificismo y el tradicionalismo, denominado “debate metodológico”. Sin embargo, conforme la dinámica de las relaciones internacionales varía y el objeto de estudio evoluciona, la disciplina y la teoría deben ajustarse para no quedar desconectadas de la realidad que estudian, sobre todo cuando la magnitud del cambio es significativa, como ha ocurrido en las últimas dos décadas, lo cual no es comparable con lo ocurrido en los dos siglos anteriores, como anota Henry Cancelado: “(los) cambios experimentados en el sistema internacional, en su estructura, desarrollo y cosmogonía, cambios similares a los acaecidos en el mundo en la transición entre la Edad Media y la Modernidad, hacen pensar en un mundo confuso y difuso, con elementos poco tangibles en algunas de sus aristas, tanto políticas como económicas y sociales, con una institucionalidad en revaluación y con tendencias que desafían el orden anterior”.<sup>31</sup>

Desde ese mismo origen, que puso en evidencia la incapacidad de las disciplinas tradicionales —Historia, Derecho, Ciencia Política y Sociología, entre otras— para describir, explicar y entender las transformaciones generadas por la

---

y, en general, su historia y consolidación como una más de las ciencias sociales, interpretan su carácter interdisciplinario de manera mecánica, en el sentido de agregación o suma de conocimientos pertenecientes a diferentes disciplinas, lo que conduce a percibir a los internacionalistas como ‘todólogos’ sin identidad propia. Ello se deriva de una perspectiva errónea de lo que significa la propia interdisciplinariedad de las ciencias”. Roberto Peña, “Interdisciplinariedad y cientificidad en Relaciones Internacionales” en Ileana Cid (ed.), *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, UNAM-FCPYS, México, 2011, p. 179.

<sup>29</sup> Ole Wæver, *op. cit.*, p. 290.

<sup>30</sup> Con “global” me refiero a que es una disciplina cuyo objeto de estudio comprende desde el plano individual/local hasta el global, pasando por el societal, estatal, regional e internacional, y tiene como principales unidades al individuo y al Estado.

<sup>31</sup> Henry Cancelado, “Poder y sistema internacional: un aporte apócrifo a las Relaciones Internacionales” en *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad*, vol. 5, núm. 1, Universidad Militar de Nueva Granada, 2010, p. 34.

Primera Guerra Mundial y la ruptura del orden internacional decimonónico demostró, en esa coyuntura, “(...) la necesidad de integrar una nueva disciplina que abordara globalmente la problemática internacional”,<sup>32</sup> teniendo en cuenta que hay un objeto temático que requiere un conocimiento específico—con apoyo de las contribuciones de otras disciplinas de las ciencias sociales—y no una colección de distintas perspectivas disciplinarias, pues su campo de estudio es coherente, unitario y distinguible, lo que le otorga identidad disciplinaria;<sup>33</sup> a partir de un proceso cognoscitivo propio de lo “internacional” y del proyecto integral teórico-metodológico de una epistemología propia,<sup>34</sup> que establece una separación entre lo interno y externo de la producción de conocimiento y le permite práctica discursiva diferenciadora;<sup>35</sup> pero que no se produce por su simple acumulación, sino que está destinado a ser usado por tomadores de decisiones y gente relacionada con el quehacer diario en el ámbito de acción correspondiente. Por ello hay que tener en cuenta que los tres principales tipos de conocimiento que se requieren en la toma de decisiones son: conceptualizaciones estratégicas, conocimiento general o genérico y modelos conductuales,<sup>36</sup> por lo que hay que diferenciar entre teoría y conocimiento genérico para efectos de diagnosticar situaciones específicas y formular predicciones.<sup>37</sup>

En la concepción y evolución inicial de Relaciones Internacionales, ello implicó su definición y delimitación ontológica y su propia construcción epistemológica, teniendo en cuenta que la dinámica a analizar (lo que se denomina el “factor óntico central”)<sup>38</sup> que le daría su identidad disciplinaria, se centraba en un escenario anárquico, escasamente estructurado, descentralizado y atomizado entre agentes que se consideraban *primus inter pares*, que tenían como único recurso lo que hoy se denomina el “poder duro”. De esa forma, Relaciones Internacionales nace vinculada a lo que se denominará el orden internacional

<sup>32</sup> Roberto Peña, *op. cit.*, p. 182.

<sup>33</sup> David Long, “C. A. W. Manning and the Discipline of International Relations” en *The Round Table*, vol. 94, núm. 1, 2005, pp. 78-79. Este mismo autor advierte, a partir de la tesis de Charles Manning en su libro *The Nature of International Society*, que “(...) hay un núcleo de estudio de la sociedad internacional en el corazón de las relaciones internacionales y resiste la noción que Relaciones Internacionales no es nada más que una colección de diferentes perspectivas disciplinarias sobre ‘lo internacional’. Al mismo tiempo reconoce que las relaciones internacionales traslapan con un número de Ciencias Sociales. El traslape moldea la disciplina de las relaciones internacionales pero este también afecta la relación de relaciones internacionales con el resto de las Ciencias Sociales”.

<sup>34</sup> Luz Araceli González Uresti, *op. cit.*, p. 25.

<sup>35</sup> Derek Maisonville, *op. cit.*, p. 3.

<sup>36</sup> Alexander George, *Bridging the Gap. Theory and Practice in Foreign Policy*, United States Institute of Peace Press, Washington D.C., 2005, p. xvii.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>38</sup> Roberto Peña, *op. cit.*, p. 183.

anárquico y descentralizado, con predominio de la visión hobbesiana del “estado de naturaleza”.<sup>39</sup>

Pero más allá de ese punto de consenso, durante la mayor parte del siglo xx no hubo acuerdo sobre el núcleo de la disciplina, que para algunos sectores fue el conflicto, para otros la sociedad internacional y para algunos la política internacional. Esto provocó que cada subcomunidad académica requiriera un enfoque e instrumentos de análisis provenientes de las otras ciencias sociales más afines a su perspectiva, generando sus propios mecanismos de comunicación, al extremo de opacar la heterogeneidad de la comunidad académica.<sup>40</sup> Tal situación se puede comprender mejor si se reconoce la combinación de los aportes de la variedad de disciplinas que contribuyeron al origen y desarrollo de Relaciones Internacionales, los cuales se pueden clasificar –particularmente en su carácter interdisciplinario–, de acuerdo con Lucian Ashworth,<sup>41</sup> en tres etapas:

1) entre 1919 y 1940 resulta un campo cuyos métodos y enfoques son tomados de otras disciplinas, pero dándoles una perspectiva particular relacionada con el objeto de estudio (problemas de la guerra y la paz), siendo un periodo de transdiscipliniedad;

2) durante las décadas de 1950 y 1960 y principios de los años 1970, gracias al predominio del paradigma realista, que le otorga un linaje que se remonta a Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, se le vincula de lleno a la Ciencia Política y le concibe como una subdisciplina, junto con un intento de darle la acuciosidad y parsimonia de las ciencias físicas; y

3) a partir de finales de la década de 1970, con el retorno a la interdiscipliniedad –junto con elementos de transdiscipliniedad– y el desarrollo de nuevas perspectivas teóricas y de subdisciplinas.

Sin embargo, el mismo Ashworth<sup>42</sup> reconoce que no ha sido fácil el superar la fase del predominio del paradigma realista, que reclama ser el mejor posicionado para describir y explicar los fenómenos internacionales, sobre todo la persistencia de la guerra y la competencia interestatal.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Frente a esa tradición hobbesiana se plantean la grociana y la kantiana. Véase, entre otros, Hedley Bull, *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.

<sup>40</sup> Markus Kornprobst, “International Relations as Rethorical Discipline: Toward (Re-)Newing Horizons” en *International Studies Review*, vol. 11, núm. 1, 2009, p. 88.

<sup>41</sup> Lucian Ashworth, “Interdisciplinary and International Relations” en *European Political Science*, núm. 8, 2009, pp. 16-25.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>43</sup> Steve Smith, “Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory”

Por lo tanto, Relaciones Internacionales surge como un campo interdisciplinario<sup>44</sup> de las Ciencias Sociales basado en una diversidad de otras disciplinas, pero sintetizando el conocimiento de esas otras respecto al centro del objeto de estudio propio, constituyéndose así en una disciplina autónoma —no de la Ciencia Política— sino de la Ciencia Social.<sup>45</sup> Precisamente ese carácter interdisciplinario es lo que hace que muchos cuestionen la naturaleza de Relaciones Internacionales.<sup>46</sup> Por ende, lo relevante de ésta como disciplina no es su naturaleza interdisciplinaria, sino la ontológica y epistemológica, distinta de otras, lo cual se hace más evidente conforme evoluciona y desarrolla nuevos subcampos de estudio —que muestran un mayor traslape con otras disciplinas—.<sup>47</sup>

Ello no le resta ni autonomía ni identidad a Relaciones Internacionales y a los campos de estudio específicos adscritos, vinculados o traslapados, entre los que destacan política internacional, análisis de política exterior, economía política internacional—dentro del cual se ubica comercio y finanzas internacionales—, historia de las relaciones internacionales, geopolítica, diplomacia y derecho internacional. De ahí que hoy Relaciones Internacionales se muestra con “(...) suficiencia autonómica y su capacidad explicativa tienen existencia porque presenta un fuerte debate teórico donde centra sus energías conceptuales, de imaginación disciplinaria y de avance en el conocimiento (explicación/comprensión/transformación) de su objeto de estudio (...)”.<sup>48</sup> Pero ello hace necesario referirse, al analizar la disciplina, a las áreas fronterizas —que siempre tienden a ser difusas, porque no se trata de líneas divisorias claramente trazadas—, tanto aquellas fronteras internas entre subcampos de Relaciones Internacionales, como las externas entre la disciplina y sus vecinos en el mundo de las Ciencias Sociales, lo cual muestra un crecimiento

---

en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory. Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Nueva York, 2007, p. 10.

<sup>44</sup> Debe tenerse en cuenta que la noción de interdisciplinario es, a menudo, relacionada con las distintas interpretaciones de multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, pluridisciplinariedad e interdisciplinariedad. Véase Peter van den Besselaar y Gaston Heimericks, *op. cit.*, p. 2.

<sup>45</sup> David Long, *op. cit.*, p. 83.

<sup>46</sup> Brian Schmidt, *op. cit.*, p. 6.

<sup>47</sup> De acuerdo con la argumentación de Charles Manning (véase David Long, *op. cit.*, p. 85), que luego es desarrollada por la Escuela Inglesa, Relaciones Internacionales se enfoca sobre la sociedad internacional, “(...) que es una parte específica de la vida social” y se relaciona con el objeto de estudio de otras disciplinas, lo que le da sus rasgos interdisciplinarios; así “[m]ientras el núcleo de estudios se centra sobre el carácter de la sociedad internacional misma, un suplemento necesario a ese estudio central en un completo programa académico fue una elaboración sobre los aspectos legales, económicos, políticos, culturales, psicológicos y estratégicos de la sociedad internacional”.

<sup>48</sup> Alfonso Sánchez, “Crisis en la teoría y el método de las Relaciones Internacionales: debates metateóricos y antimétodos” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 108, FCPys-UNAM, México, septiembre-diciembre 2010, p. 161.

en el número de subcampos adscritos a Relaciones Internacionales y en el traslape de áreas temáticas con otros campos de estudio,<sup>49</sup> propio del incremento en el acervo de conocimiento y en la complejidad de los procesos y fenómenos.

Por tanto, para Chris Brown<sup>50</sup> es erróneo insistir en que Relaciones Internacionales y sobre todo la teoría al respecto se comprende mejor como parte de la ciencia y la teoría políticas y no como un discurso propio (Brian Schmidt advierte que Relaciones Internacionales “(...) tiene una identidad y discurso profesional distintivo”),<sup>51</sup> lo cual ocurre por la tendencia a describir las disciplinas en términos “metateóricos”, con lo que se invisibilizan algunos aspectos de la naturaleza y atributos del objeto de estudio de la disciplina; puesto que la metateoría no explica hechos concretos y prácticas, sino que “(...) explora las presunciones subyacentes de toda teoría e intenta entender las consecuencias de tales presunciones en el acto de teorizar y la práctica de la investigación empírica”.<sup>52</sup> Entonces, al profundizar sobre las diferencias entre disciplinas, Relaciones Internacionales y, particularmente la teoría de Relaciones Internacionales, deben no sólo tener claro los límites ontológicos y la naturaleza epistemológica, sino llegar a precisiones conceptuales y metodológicas, algo que ha sido descuidado por la mayoría de integrantes de la comunidad académica al limitarse a importar conceptos de otros campos de estudio, sin adaptarlos.<sup>53</sup> Esto provoca en la práctica, tanto en el aula universitaria como en la toma de decisiones, que se trate de explicar y entender los eventos y procesos de las relaciones internacionales con conceptos definidos desde otra perspectiva, ya sea jurídica, económica o política, dificultando la comprensión de las explicaciones y los entendimientos.

De esta forma, es necesario tener en cuenta la estrecha vinculación entre lo ontológico, epistemológico y metodológico, que constituyen los pilares básicos

<sup>49</sup> Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, *op. cit.*, p. 10.

<sup>50</sup> Chris Brown, “International Theory and International Society: the Viability of the Middle Way?” en *Review of International Studies*, vol. 21, núm. 2, 1995, p. 183.

<sup>51</sup> Brian Schmidt, *op. cit.*, p. 5.

<sup>52</sup> Milja Kurki y Colin Wight, *op. cit.*, p. 14.

<sup>53</sup> Chris Brown, *op. cit.*, p. 184, advierte: “La teoría de relaciones internacionales está plagada por neologismos, y –peor– por el uso de términos en formas que son sutilmente, o, en algunos casos, radicalmente, diferentes de los usos empleados por otras ramas de la filosofía social (...)” y como los conceptos, que definen y describen las cosas son parte de la esencia de los hechos, procesos y fenómenos, no son neutrales, deben ser precisos y claros para no provocar tergiversaciones. Este autor cita como ejemplo el “orden internacional” señalando que generalmente “(...) es tomado como un término neutral que acompaña cualquier caracterización del complejo total de relaciones que, provisionalmente, serán entendidas como ‘internacional’ –el único bagaje a ser llevado por el término orden es la presunción de que estas relaciones no son aleatorias; pueden ser anárquicas en el sentido de ‘no gobernadas’ pero el uso del término ‘orden’ conlleva la idea de que son anárquicas en el sentido de caóticas”.

de toda disciplina. De ahí que cuando se alude a la ontología y epistemología de Relaciones Internacionales no se pueden concebir como cuestiones separadas, excepto para fines académicos, sino como asuntos –junto con lo metodológico– disciplinarios; no como “(...) dos ámbitos o niveles de análisis claramente diferenciados”.<sup>54</sup> Así, desde una perspectiva filosófica, toda posición teórica depende de esos tres pilares.<sup>55</sup> Pero sin olvidar que la realidad es compleja, por tanto requiere análisis igualmente complejos para tratar de encontrar los elementos que permiten su operación, no en el sentido estrictamente causal que propone el racional-positivismo.

Como se deduce de lo descrito en esta sección, la evolución ontológica, epistemológica y metodológica evidencia la consolidación de Relaciones Internacionales como resultado de “(...) la organización disciplinaria y por la sistematización del conocimiento específico sobre un objeto de estudio”, predominando “(...) la teoría como marco referencial y conceptual”.<sup>56</sup> Pero también es necesario anotar que con los cambios de las últimas décadas “(...) la praxis de las relaciones internacionales también se ha modificado y su estudio requiere de nuevas formas de aproximación a los procesos y ‘actores’ que ahora la caracterizan y conforman”.<sup>57</sup> Por lo tanto, Relaciones internacionales debe ocuparse tanto de lo general como de lo particular, del texto y el contexto y las dicotomías interno/externo (que define el nosotros y los otros), universal/particular y sistema/sociedad,<sup>58</sup> esta última relevante por el sello westfaliano a partir de la concepción de Estados basados en territorio y soberanía,<sup>59</sup> por eso cada vez

<sup>54</sup> Luz Araceli González Uresti, *op. cit.*, p. 18.

<sup>55</sup> Al respecto, Markus Kurki y Colin Wight, *op. cit.*, p. 14, anotan: “(...) todas las posiciones teóricas son dependientes sobre presunciones particulares acerca de ontología (teoría del ser: ¿de qué está hecho el mundo? ¿Cuáles objetos nosotros estudiamos?), epistemología (teoría del conocimiento: ¿cómo llegamos a tener conocimiento del mundo?) y metodología (teoría de los métodos: ¿qué usamos para descubrir datos y evidencia?). Sobre la base de esas presunciones, los investigadores literalmente pueden llegar a “ver” el mundo en diferentes formas: ontológicamente en términos de ver diferentes objetos, epistemológicamente en términos de aceptar o rechazar particulares demandas de conocimiento y metodológicamente en términos de escoger métodos particulares de estudio”.

<sup>56</sup> Alfonso Sánchez, *op. cit.*, p. 106. Este autor (p. 160) agrega: “las teorías tienen una función estructuradora del conocimiento científico. En la primera forma, la centralidad del conocimiento se trasladada al método como instrumento disciplinario y estructurador de nuevo conocimiento, a partir de los marcos temáticos y problemáticos de cada disciplina. En ella, la metodología tiene un sentido de rigor y procedimiento de traslado desde lo conocido hacia lo desconocido y del núcleo temático de la disciplina hacia su periferia y hacia las fronteras de la convergencia inter y transdisciplinaria”.

<sup>57</sup> Graciela Arroyo, “Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinarietà”, *op. cit.*, p. 13.

<sup>58</sup> Chris Brown, “International Relations as Political Theory” en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory. Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Nueva York, 2007, p. 37.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 41.

es más evidente que debe profundizar sobre diversos problemas, entre ellos: i) agente-estructura; ii) interno-externo; y iii) micro-macro, contextualizando los eventos, procesos y fenómenos en un mundo con expresiones y dinámicas antes desconocidas o invisibilizadas, por lo que se requieren nuevos métodos y recursos epistemológicos para explicar y comprender la compleja realidad.<sup>60</sup> Lo cual implica entender la micro y la macrodinámica —ésta destaca el rol de la información a lo largo de la dinámicas sistémicas, como parte del proceso de explicar el juego del sistema, las transformaciones estructurales, los eventos internacionales—.<sup>61</sup>

La realidad no puede ser explicada a través de una simple descripción, por eso se requiere de teoría, aunque la observación es una actividad clave en el trabajo académico, sin su sistematización y el uso de teoría y método, no tendría sentido, a lo que nos referimos en la siguiente sección. Es decir, la opción de un recuento de la realidad sin un referente teórico no es viable, por lo que “[toda] observación de relaciones internacionales tiene que ser realizada en el lenguaje de alguna teoría”.<sup>62</sup>

## Disciplina y teoría en Relaciones Internacionales

La disciplina, y la teoría que le sirve de recurso epistemológico —y contribuye a definir lo metodológico—, no puede, como ya señalamos, estar desconectada de la realidad, porque al ocurrir eso se convertiría en una especie de ficción académica. Esa situación la resume Alfonso Sánchez en los siguientes términos:

La observación del acontecer internacional es la principal actividad de las Relaciones Internacionales, es permanente y atenta al cambio, y en ese sentido, las transformaciones sociales de la globalidad las han forzado a afinar su visión y a profundizar sus proyecciones. No obstante, se ignora muchas veces algo que debe caracterizarla, esto

<sup>60</sup> Graciela Arroyo, “Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio”, *op. cit.*, p. 30, advierte, sobre las nuevas formas de organización reales y virtuales, que “[no] se trata, desde luego, de organizaciones políticas ni ‘políticamente buscadas’, sino de organizaciones complejas y emergentes de caracteres sistémicos, múltiples y cambiantes. Necesario es subrayar que lo que nos permite conocer y comprender tal complejidad, emergencia y cambios, es nuestro propio entendimiento, nuestra forma de pensar el mundo actual”. Por consiguiente, “(...) la complejidad es una forma ‘lógica’ de entender la realidad y surge cuando es necesario explicar procesos de transformación (...)”.

<sup>61</sup> Barry Jones, Peter Jones y Ken Dark, con Joel Peters, *Introduction to International Relations*, Manchester University Press, Manchester, 2001, p. 16.

<sup>62</sup> Steve Smith, “Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory”, *op. cit.*, p. 8. Y agrega este autor que “(...) la selección es sobre si está consciente de las premisas que está introduciendo en su estudio del mundo o no. En realidad, los textos que comienzan diciendo que sólo están mirando ‘los hechos’ son teóricamente orientados: esto es porque lo que cuenta como ‘los hechos’ es algo que está explícitamente vinculado a una teoría, o en realidad es el resultado de poderosas y tácitas presunciones”.

es, su referencialidad constante a los marcos teóricos de la disciplina y no sólo un afán de simple curiosidad o interés coyuntural. Sus bases científicas obligan a un esfuerzo analítico primario, a una referencia de contexto mínima y a una conclusión de significado; pero no es suficiente. Debe también coincidir con la idea que nos hacemos de nuestra época y con las transformaciones de esa idea y de la idea sobre las Relaciones Internacionales, en su orden teórico y como ciencia de lo real.<sup>63</sup>

En esta vinculación entre realidad, disciplina y teoría, tanto el académico como el teórico deben evitar dejarse llevar por lo que podría denominarse la “moda” de la agenda internacional; es decir, aquellos aspectos meramente coyunturales, que por su relevancia temporal pueden parecer convertirse en el centro del objeto de estudio. Esto es lo que ha ocurrido en muchos centros de estudio de Relaciones Internacionales, en especial en América Latina, que ante el auge de las relaciones económicas y comerciales y las crisis financieras y monetarias han priorizado la observación y explicación de ese componente de las relaciones internacionales, en detrimento de dinámicas como las del poder (en las cuatro expresiones que hoy se reconoce: duro, suave, inteligente y percibido)<sup>64</sup> y las interacciones entre actores estatales y no estatales a través de las fronteras de las distintas comunidades políticas (*polity*).<sup>65</sup> A ello se une un agravante académico, que la reforma de planes de estudio y los programas de cursos específicos para responder a esa “moda” descuidan las visiones críticas que contribuyen a un mayor progreso de la disciplina y la teoría.

Por ende, no es posible considerar una separación entre desarrollo teórico y evolución disciplinaria;<sup>66</sup> hacerlo así es caer en un reduccionismo propio de los enfoques racional-positivistas.<sup>67</sup> Lo que sí puede ocurrir —y es en buena medida lo que ha sucedido en Relaciones Internacionales— es que, producto de estar la disciplina

<sup>63</sup> Alfonso Sánchez, *op. cit.*, p. 159.

<sup>64</sup> Joseph Nye, *The Future of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2011.

<sup>65</sup> Henry Cancelado, *op. cit.*, p. 36, anota: “(...) los actores del sistema internacional han asumido una concepción economicista de las relaciones internacionales y se asume que el poder como tal debe ser estudiado y basado en los indicadores económicos”; y agrega: “(...) a pesar de los desarrollos en esta materia a nivel internacional, aparecen elementos adyacentes a la inserción económica que hacen que haya elementos culturales, identitarios y políticos que se proyectan lejos del esquema comercial y político convencional del sistema internacional. Estos elementos generan redes paralelas que le permiten a ciertos sectores poder aumentar su participación en un sistema mundial para no quedarse rezagados en el escenario internacional y aprovechar un clima de globalización que permita la atomización de las formas clásicas de poder al posicionarse a nivel mundial actores paralelos que se empoderan de manera vertiginosa y difuminan los canales de poder mundial. De esta manera se originan los polos alternativos de poder en el sistema internacional”.

<sup>66</sup> Luz Araceli González Uresti, *op. cit.*, p. 19.

<sup>67</sup> Predominante en las ciencias empíricas o fácticas que “(...) concentran su atención en la realidad material, objetiva y tangible (...)”. *Ibidem*, p. 22.

en una fase “juvenil” —o de ciencia joven y preparadigmática, en el sentido kuhniano—,<sup>68</sup> existan ciertas “comunidades predominantes” que insistan en un enfoque simplista y parcial de una realidad social compleja y construida colectivamente como es el objeto de estudio de Relaciones Internacionales. Lo que sí es necesario en Relaciones Internacionales es reconocer que el desarrollo teórico comenzó en forma tardía con los trabajos de Charles Merriam, Harold Lasswell y Quincy Wright en la década de 1930, “(...) llegando a ser una disciplina explícitamente teórica y empírica” en los años setenta.<sup>69</sup>

Esa relación entre realidad, disciplina y teoría se torna más compleja en coyunturas como la de inicios del siglo XXI, en donde “(...) lo viejo y lo nuevo coexisten y aparentemente se alejan, al tiempo que otras diferencias surgen, dando lugar a inéditas formas de tensa convivencia sin llegar a conflictos abiertos”;<sup>70</sup> lo cual rompe el carácter lineal que los enfoques clásicos del conocimiento científico pretenden darle a las disciplinas científicas y hace más necesario el uso de la teoría en Relaciones Internacionales, puesto que, en palabras de James Rosenau y Mary Durfee:

Es una evidente locura el desafío de entender los asuntos mundiales. Hay muchos actores colectivos —Estados, organizaciones internacionales, asociaciones transnacionales, movimientos sociales y grupos subnacionales— miles de millones de individuos, cada uno con diferentes historias, capacidades y objetivos, interactuando para crear patrones históricos que son todo el tiempo susceptibles de cambio. Poniéndolo más simple, los asuntos mundiales son penetrados con detalles sin fin —mucho más de lo que uno puede esperar comprender en su totalidad.<sup>71</sup>

Precisamente el desafío de entender una realidad compleja, en la que la constante es el cambio, ha favorecido el ir más allá de la visión realista, incorporando análisis de sistemas complejos, como el propuesto por la “teoría de la complejidad”, que concibe los actores internacionales como el resultado de redes de relaciones interpersonales, lo cual implica ver al mundo como un “sistema de sistemas”.<sup>72</sup>

Ahora bien, como anota Ole Wæver,<sup>73</sup> hay que tener en cuenta que la historia y evolución de la disciplina generalmente es escrita en retrospectiva por las teorías que persistieron luego de los debates. Pero también se debe recordar que los

<sup>68</sup> Véase Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago, Chicago, 1970.

<sup>69</sup> Jeffrey Frieden y David Lake, *op. cit.*, p. 137.

<sup>70</sup> Graciela Arroyo, “Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>71</sup> James Rosenau y Mary Durfee, *Thinking Theory Thoroughly. Coherent Approaches to an Incoherent World*, Westview Press, Boulder, Colorado, p. 1.

<sup>72</sup> Barry Jones, Peter Jones y Ken Dark con Joel Peters, *op. cit.*, p. 8.

<sup>73</sup> Ole Wæver, *op. cit.*, p. 289.

grandes cambios, a lo largo de la historia, producen variaciones en las distintas disciplinas, desapareciendo algunas, transformándose otras y consolidándose algunas.<sup>74</sup> Este proceso comenzó desde la década de los años setenta, cuando se superó la era realista con los planteamientos de la llamada escuela neoliberal, sobre todo con los planteamientos de Robert Keohane y Joseph Nye sobre interdependencia compleja, que fue respondida por Kenneth Waltz y concepción neorrealista; esto le permite a Scott Burchill señalar que producto de esa “(...) explosión de actividad teórica en el campo desde los años 1970, es ahora posible considerar las Relaciones Internacionales como una disciplina comprendiendo un rango de teorías alternativas, traslapadas y competidoras de la política mundial”.<sup>75</sup> Entonces, como disciplina, en las últimas décadas, ha aumentado su rango de preocupaciones, tanto en términos de relaciones y actores como de temas empíricos y filosóficos, como se resume en la Tabla 1.

Por eso, lo lógico en el caso de Relaciones Internacionales y la Teoría de

**Tabla 1**  
**Principales preocupaciones de Relaciones Internacionales como disciplina**

<i>Variable</i>	<i>Indicador</i>
<i>Relaciones</i>	Relaciones políticas, interdependencia económica, comercio internacional, formas de identidad política y ciudadanía, regímenes, sociedad internacional, naturaleza de la anarquía, integración y asociaciones regionales, balance de poder, democratización, seguridad/inseguridad, política exterior, flujos transfronterizos (bienes, servicios, personas).
<i>Actores</i>	Estados, organizaciones intergubernamentales, corporaciones transnacionales, mercados financieros, organizaciones no gubernamentales, comunidades políticas supra y subnacionales, movimientos sociales, redes, organizaciones del crimen transnacional, bloques de poder.
<i>Temas empíricos</i>	Globalización, integración, fragmentación, gobernabilidad, soberanía, derechos humanos, responsabilidad de proteger, intervención humanitaria, asistencia humanitaria, asistencia al desarrollo, refugiados, etnicidad, género, ambiente, drogas, trata de personas.
<i>Temas filosóficos</i>	Cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, perspectiva de género, debates teóricos, ética.

Fuente: adaptado de Scott Burchill, “Introduction” en Scott Burchill y Andrew Linklater, con Richard Devetak, Matthew Paterson y Jacqui True, *Theories of International Relations*, St. Martin’s Press, Nueva York, 1996, p. 9.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 292.

<sup>75</sup> Scott Burchill, “Introduction” en Scott Burchill y Andrew Linklater, con Richard Devetak, Matthew Paterson y Jacqui True, *Theories of International Relations*, St. Martin’s Press, Nueva York, 1996, p. 8.

Relaciones Internacionales es que con los significativos cambios tras el fin de la Guerra Fría se produzca un progreso relevante en la disciplina y la teoría. Sin embargo, la creciente atomización de la comunidad académica que reconocen algunos,<sup>76</sup> que ha generado “sectas académicas” que producen investigación autoafirmativa<sup>77</sup> y pequeñas “islas teóricas”,<sup>78</sup> constituyendo un amplio archipiélago, lo que demuestra la necesidad de más progreso disciplinario y teórico, que podría producirse a través de la conexión de esas pequeñas islas, conformando cuerpos más grandes —y eventualmente llegar a “continentes de teorías”— y lograr mejores y más amplias explicaciones.<sup>79</sup> Mientras se logra eso, como fue la aspiración de Martín Wight de una “teoría internacional”, el problema no es la fragmentación y diversidad teórica, sino los monólogos que muchas subcomunidades mantienen, cuando lo que se requiere es el diálogo.<sup>80</sup> Así se superaría la tesis de Kal Holsti<sup>81</sup> de Relaciones Internacionales como una “disciplina dividida”, sobre todo entre los paradigmas positivista y pospositivista.

El contexto sociohistórico es clave en Relaciones Internacionales —como lo es para cualquier disciplina de las Ciencias Sociales—, porque nace en el marco de las dos grandes guerras mundiales y se desarrolla en el escenario de la Guerra Fría, lo que la moldea y dirige, sin olvidar que “[las] teorías son un producto de la misma sociedad que ellas tratan de explicar”,<sup>82</sup> por lo que el desarrollo histórico y la dinámica coyuntural del mundo real también inciden en el pensamiento<sup>83</sup> de Relaciones Internacionales, a lo que suma la concepción de orden de naturaleza westfaliana que separa lo doméstico y lo internacional.<sup>84</sup>

## Evolución de la teoría de Relaciones Internacionales

No pretendo en esta sección hacer un recuento de las distintas teorías y enfoques teóricos de Relaciones Internacionales, puesto que sobre esto existen numerosos

<sup>76</sup> Véase Markus Kornprobst, *op. cit.*

<sup>77</sup> David Lake, “Why ‘isms’ are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress” en *International Studies Quarterly*, vol. 55, núm. 2, p. 465.

<sup>78</sup> Yale Ferguson y Richard Mansbach, *Politics, Authority, Identities, and Change*, University of South Carolina Press, Carolina del Sur, 1996, p. 21.

<sup>79</sup> Randall Schweller, “The Progressiveness of Neoclassical Realism” en Colin Elman y Miriam Elman, *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2003, p. 312.

<sup>80</sup> Markus Kornprobst, *op. cit.*, p. 101.

<sup>81</sup> Citado por Markus Kornprobst, *op. cit.*, p. 103.

<sup>82</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 38.

<sup>83</sup> Robert Jackson y George Sørensen, *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*, Oxford University Press, Nueva York, 2003, p. 34.

<sup>84</sup> Véase Chris Brown, “International Relations as Political Theory”, *op. cit.*, p. 41.

y valiosos trabajos, sino más bien tratar de vincular esa evolución teórica al progreso de la disciplina, como indicamos en la sección anterior y, sobre todo, a los cambios en el orden internacional y la arquitectura global.

La teoría cumple varias funciones, pero sobre todo apunala y nutre la práctica internacional, por lo que las teorías pueden llegar a ser poderosas, puesto que trazan lineamientos dentro de los cuales se determina qué se puede conocer y cómo se presentará, de forma que “[las] teorías no simplemente explican o predicen, nos dicen qué posibilidades existen para la acción y la intervención humana; no simplemente definen nuestras posibilidades explicativas sino también nuestros horizontes éticos y prácticos”.<sup>85</sup> Esto se complementa con lo señalado por Scott Burchill:

Las teorías proveen orden intelectual al objeto de estudio de las relaciones internacionales. Nos capacitan a conceptualizar y contextualizar los eventos pasados y contemporáneos. También nos proveen con un rango de formas de interpretar los temas complejos. Las teorías nos ayudan a orientar y disciplinar nuestras mentes en respuesta a los desconcertantes fenómenos a nuestro alrededor. Nos ayudan a pensar crítica, lógica y coherentemente. Una sólida base en las teorías explicativas de Relaciones Internacionales haría los estudios empíricos de la política mundial mucho más inteligibles.<sup>86</sup>

Esta cuestión se relaciona con un tema debatido en diversas oportunidades: la relación entre teoría y práctica, es decir entre conocimiento y acción, a que se refiere A. George.<sup>87</sup> En ese sentido “(...) las buenas teorías proveen marcos conceptuales relevantes y útiles a través de los cuales entender los requerimientos generales de una estrategia y la lógica general asociada con su empleo efectivo”.<sup>88</sup> A partir de ello se genera una de las clasificaciones más difundida de la teoría entre explicativas y constitutivas.<sup>89</sup>

Es necesario tener en cuenta que la decisión sobre cuál es la teoría que mejor ayuda a explicar las relaciones internacionales tiene mucho de un “acto político”, condicionado por lo que se quiere explicar y los valores y creencias que se tienen sobre el objeto de estudio, los cuales son influenciados por el entorno político,

<sup>85</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 13. Para ahondar sobre la cuestión del uso de la teoría en Relaciones Internacionales, véase Carlos Murillo, “Paradigmas y teorías: su uso en Relaciones Internacionales” en Carlos Murillo (ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia, 2011, pp. 83-108.

<sup>86</sup> Scott Burchill, *op. cit.*, p. 13.

<sup>87</sup> Véase Alexander George, *op. cit.*

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. XVIII.

<sup>89</sup> Véase Scott Burchill, *op. cit.*, pp. 13 y ss.

cultural, económico y social.<sup>90</sup> Entonces, cuando se trata de realidades complejas, con múltiples niveles de acción y diversos actores, es común encontrar una amplia gama de teorías, tanto generales como específicas, que tratan de explicar y entender los eventos, procesos y fenómenos que tienen lugar en las distintas dimensiones y ámbitos. Esto hace que en Relaciones Internacionales las teorías no necesariamente se tornen obsoletas o resulten periféricas, pues intentan explicar hechos concretos y contextualizados, lo cual no constituye una debilidad, sino que la proliferación de teorías enriquezca el campo de estudio, generando más debates y mayor legitimación de la variedad de teorías.<sup>91</sup>

La evolución de la teoría de Relaciones Internacionales se ha descrito en términos de “grandes debates teóricos”,<sup>92</sup> que no sólo están relacionados con las premisas de los enfoques teóricos participantes, sino con cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, contribuyendo al progreso científico de Relaciones Internacionales. Evidencia de este progreso es que el denominado “cuarto debate” o debate interparadigmático se puede caracterizar por las discusiones entre explicar y entender, entre positivismo y pospositivismo<sup>93</sup> —aunque Steve Smith<sup>94</sup> considera que lo que hay son “enfoques pospositivistas”—, o entre racionalismo y reflectivismo.<sup>95</sup> A la profundización de esas discusiones el realismo científico ha hecho importantes aportes, introduciendo lo que se conoce como la “fase pospositivista”, contribuyendo a “(...) reconsiderar la forma en que la investigación dentro del fenómeno internacional puede ser mejor conducida”.<sup>96</sup>

<sup>90</sup> Steve Smith, “Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory”, *op. cit.*, pp. 4-5.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

<sup>92</sup> Sobre este tema, consúltese Mónica Salomón, “La disciplina académica de las Relaciones Internacionales y su evolución” en Carlos Murillo (ed.), *op. cit.*, pp. 31-57; e Irene Rodríguez, “La evolución teórica de Relaciones Internacionales: los grandes debates” en Carlos Murillo (ed.), *op. cit.*, pp. 109-134.

<sup>93</sup> En contraste con los positivistas, los pospositivistas, sobre todos los posmodernistas, “(...) lo que vemos, lo que escogemos ver o medir y los mecanismos y métodos que empleamos todos resultan de una construcción humana que esencialmente descansa en la percepción y los procesos cognitivos influenciados también por entendimientos y significados previos. Incluso el lenguaje que usamos constituye un conjunto de valores incrustado que son una parte integral de cualquier cultura”; Paul Viotti y Mark Kauppi, *op. cit.*, p. 18.

<sup>94</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>95</sup> Véase Milja Kurki y Colin Wight, *op. cit.*, pp. 19 y ss.

<sup>96</sup> Colin Wight y Jonathan Joseph, “Scientific Realism and International Relations” en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010, p. 1. Es necesario tener en cuenta que el realismo científico no es una teoría de Relaciones Internacionales, como lo son el neorealismo y el neoliberalismo, sino que es “(...) una filosofía de y para la ciencia. Que provee una forma de pensar acerca de la práctica de la ciencia que corre contra los enfoques positivistas ampliamente concebidos”, por lo que contribuye a cuestionar los fundamentos metateóricos de la teoría de Relaciones Internacionales (pp. 16 y 2).

Esto es relevante en el caso de Relaciones Internacionales, no sólo en cuanto a teoría, sino en cuanto a disciplina, porque demuestra la necesidad de analizar los aspectos metateóricos para comprender los objetos de estudio ontológicamente y la naturaleza de las reivindicaciones epistemológicas.<sup>97</sup> Ello obliga al especialista de Relaciones Internacionales a teorizar y a hacerlo cada vez mejor, lo que implica “pensar teóricamente”.<sup>98</sup> Pero sobre todo es significativo, porque las presunciones teóricas determinan los contornos del campo de estudio y condicionan la mayor parte de la investigación empírica.<sup>99</sup>

El debate entre positivismo y pospositivismo incorporó nuevos elementos y consideraciones a Relaciones Internacionales, que permiten comprender las limitaciones ontológicas que condicionaron el desarrollo teórico —dominado por el positivismo en la segunda mitad del siglo xx— y descuidaron el análisis de las causas subyacentes de los eventos, concentrándose en la parte operativa de estos, sin reconocer los factores condicionantes del contexto social.<sup>100</sup> Ello hace que, en alguna medida, la pregunta hoy es si la teoría de Relaciones Internacionales continúa siendo dominada por el positivismo o si se ha movido más allá de éste hacia una visión pospositivista, o en qué situación se encuentra.<sup>101</sup> En nuestra opinión, Relaciones Internacionales se encuentra en una especie de equilibrio entre los tres principales paradigmas: racional-positivista, reflectivista y constructivismo, y se requerirá de un “quinto debate” de naturaleza epistemológica —por supuesto complementado con una mejor definición ontológica y significativo progreso metodológico—, lo cual conducirá a una eventual síntesis teórica<sup>102</sup> o a un giro hacia el pospositivismo, con un mayor aporte del realismo científico.<sup>103</sup>

Por otra parte, gracias al aporte del constructivismo —sobre todo el enfoque propuesto por Alexander Wendt—<sup>104</sup> se resalta la importancia del problema agente-estructura, se demuestra que el mundo social es distinto del natural, puesto que

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>98</sup> James Rosenau y Mary Durfee, *op. cit.*, pp. 178 y ss.

<sup>99</sup> Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, *op. cit.*, p. 5.

<sup>100</sup> Colin Wight y Jonathan Joseph, *op. cit.*, p. 18.

<sup>101</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 32.

<sup>102</sup> Véase, entre otros planteamientos, Andrew Moravcsik, “Theory Synthesis in International Relations: Real not Metaphysical” en *International Studies Review*, vol. 5, núm. 1, 2003, pp. 131-136.

<sup>103</sup> Acerca de la posibilidad de Relaciones Internacionales como una disciplina científica no positivista —o al menos con predominio de los enfoques no positivistas— véase Colin Wight, *Agents, Structures and Interantional Relations. Politics as Ontology*, Cambridge University Press, Nueva York, 2006. Acerca del realismo científico en Relaciones Internacionales, consúltese Colin Wight y Jonathan Joseph, *op. cit.*

<sup>104</sup> Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1999.

“la sociedad no es independiente de las concepciones de los agentes y, por ende, la sociedad tiene un elemento conceptual esencial”.<sup>105</sup> Esto también contribuyó a profundizar sobre el problema micro-macro, que había sido dejado de lado por el influyente neorrealismo, que priorizó las explicaciones en el macro nivel sistémico. En las últimas décadas hay una tendencia a favorecer el microfundacionalismo,<sup>106</sup> relacionado con el reduccionismo que ha caracterizado muchas teorías de Relaciones Internacionales –que intentan clarificar las cosas al dividir las en pequeñas partes–.<sup>107</sup> A ello se agregan los aportes del “individualismo metodológico”, que recurre a explicar las conductas y consecuencias en términos de grupos e individuos como la base de la teoría de Relaciones Internacionales.<sup>108</sup>

En gran medida, hoy la teoría de Relaciones Internacionales atraviesa una coyuntura en la que lo “internacional” aparece como lo emergente, desafiando las viejas y nuevas ortodoxias teóricas en la disciplina –parafraseando el título del trabajo de Jonathan Joseph–,<sup>109</sup> que cuestiona el esquema tradicional de sistema/unidad planteado por el neorrealismo y los niveles de análisis,<sup>110</sup> en el que lo “internacional” se relaciona siempre con lo sistémico, en contraste con lo particular –estatal– desapareciendo o minimizando lo individual/local. Esto evidencia las oposiciones entre holismo-individualismo y la ya mencionada micro-macro, cuando ahora se cuestiona acerca de la posibilidad de ver las cosas propias de las relaciones internacionales desde otra perspectiva conceptual.<sup>111</sup> De esta forma, para el realismo científico, los niveles de análisis son una cuestión ontológica,

<sup>105</sup> Colin Wight y Jonathan Joseph, *op. cit.*, p. 19.

<sup>106</sup> Véase David Leon, “Reduccionism, Emergence and Explanation in International Relations Theory” en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>109</sup> Jonathan Joseph, “The International as Emergent: Challenging Old and New Orthodoxies in International Relations Theory” en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

<sup>110</sup> La cuestión de la relación sistema-unidad se basa en la tesis de los niveles de análisis de D. Singer –presentado en su artículo seminal “The Level of Analysis Problem in International Relations”– en el que señala la posibilidad de explicar las cosas centrándose en las partes o en el todo, de forma que los fenómenos se ordenan para propósitos de análisis. Véase David Singer, “The Level of Analysis in International Relations” en *World Politics*, vol. 14, núm. 1, pp. 77. Lo cual quiere decir, en el caso de Relaciones Internacionales, que las cosas pueden explicarse centrándose en el sistema internacional o en las acciones estatales. Véase Jonathan Joseph, *op. cit.*, p. 51. Esto también es desarrollado por Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Random House, New York, 1979; también en Kenneth Waltz, *Man, the State, and War: A Theoretical Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 2001. Este autor favorece lo sistémico en contraste con las teorías reduccionistas, definiendo la estructura como el factor condicionante de la conducta estatal.

<sup>111</sup> Jonathan Joseph, *op. cit.*, p. 51.

mientras que para Singer y el neorrealismo son un asunto metodológico,<sup>112</sup> lo cual hace necesaria una revisión no sólo de las premisas teóricas, sino de los aspectos metodológicos.

Por consiguiente, la introducción del realismo científico y otros enfoques metateóricos a Relaciones Internacionales ha favorecido el surgimiento de nuevas tendencias y teorías en la disciplina y su progreso teórico.<sup>113</sup> Esto contribuye al desarrollo de nuevas teorías y la ventaja de la diversidad teórica es que cada enfoque arroja nueva luz sobre viejos y nuevos hechos, lo que permite profundizar en la explicación y comprensión del objeto de estudio.<sup>114</sup> Algunas de esas teorías provienen de otros campos, lo que evidencia el rico aporte de la transdisciplinariedad, interdisciplinariedad y multidisciplinariedad, por una parte; y, por otra, la necesidad de avanzar en lo que se denomina la escalera de la abstracción,<sup>115</sup> en especial por la incorporación de nuevos temas como parte del objeto de estudio, que responden a los valores y la teoría de Relaciones Internacionales.<sup>116</sup> Temas que han aumentado en número e importancia conforme el objeto de estudio de Relaciones Internacionales ha ido más allá de las relaciones entre Estados y la diada guerra-paz/conflicto-cooperación.<sup>117</sup> Ello hace necesario superar la visión estadounidense que considera sinónimos a Relaciones Internacionales y política internacional, cuando éste es un subcampo de aquella, aunque durante la era realista de la disciplina se convirtió en el objeto central.

Ahora bien, en términos del conjunto de teorías, hay también diversos intentos por agruparlas —y de nuevo no pretendemos hacer un listado exhaustivo de esas clasificaciones, sino sólo citar algunas a manera de ejemplo—, ya sea en función de paradigmas (racional-positivista, reflectivista y constructivista) o en lo que Robert Jackson y George Sørensen<sup>118</sup> denominan las cuatro principales tradiciones teóricas (realismo, liberalismo, sociedad internacional y economía política internacional), a las que se suman enfoques alternativos (enfoques pospositivistas). Por su parte, Steve Smith<sup>119</sup> prefiere hablar de tres categorías:

i) teorías tradicionales de la corriente dominante (realismo clásico, liberalismo, realismo estructural y neoliberalismo);

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>113</sup> Milja Kurki y Colin Wight, *op. cit.*, p. 25.

<sup>114</sup> Ole Wæver, *op. cit.*, p. 289.

<sup>115</sup> James Rosenau y Mary Durfee, *op. cit.*, pp. 2-3.

<sup>116</sup> Robert Jackson y George Sørensen, *op. cit.*, p. 268.

<sup>117</sup> Barry Jones, Peter Jones y Ken Dark con Joel Peters, *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>118</sup> Robert Jackson y George Sørensen, *op. cit.*, p. 34.

<sup>119</sup> Steve Smith, "Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory", *op. cit.*, p. 9.

ii) enfoques que acompañan esa corriente dominante, pero son tradiciones intelectuales separadas (escuela inglesa, marxismo, teoría crítica y constructivismo); y

iii) planteamientos críticos de la corriente dominante tradicional (feminismo, posestructuralismo, poscolonialismo y teoría verde).

Por su parte, David Lake,<sup>120</sup> usando la terminología de Rudra Sil y Peter Katzenstein sobre “tradiciones de investigación”, en lugar de paradigmas, identifica como principales tradiciones: realismo, liberalismo, marxismo, neorealismo, institucionalismo neoliberal, constructivismo, posmodernismo y feminismo.

De ahí la conveniencia de tener en cuenta que en Relaciones Internacionales hay dos ontologías (fundacionalista y antifundacionalista) de las que se derivan tres epistemologías (positivismo, realismo científico e interpretivismo), a partir de las cuales se pueden agrupar las distintas teorías de Relaciones Internacionales, como se muestra en el Gráfico 1. Aunque, según Steve Smith,<sup>121</sup> existen cinco epistemologías alternativas pospositivistas: realismo científico, hermenéutica, teoría crítica, feminismo y posmodernista; mientras que en términos ontológicos, tras el cuarto debate, se presentan dos principales enfoques: i) teorías constitutivas y explicativas; y ii) teorías fundacionalistas y antifundacionalistas.<sup>122</sup> Así las teorías tradicionales son básicamente explicativas y las pospositivistas son constitutivas; y en el segundo caso hay teorías tanto tradicionales como pospositivistas que operan en distintas posiciones epistemológicas.

En definitiva, la teoría de Relaciones Internacionales ha alcanzado un importante rigor científico —a pesar de que no existe una definición de consenso sobre teoría—,<sup>123</sup> de forma que hoy la teoría “(...) aspira a capturar las características generales de los eventos y procesos en formas que resaltan sus principales causas” y, además, Relaciones Internacionales, en cuanto disciplina, provee “(...) los enfoques, teorías e instrumentos analíticos que pueden ser organizados para explicar por qué los eventos ocurren y qué puede ser hecho para alterar el curso de los eventos futuros”.<sup>124</sup> Pero también es evidente que hoy ningún enfoque teórico o epistemológico ejerce hegemonía, lo cual resulta conveniente, porque “[la] diversidad de teoría y método es necesaria, al menos en esta fase de nuestro desarrollo intelectual. Las monoculturas intelectuales son correctamente temidas”.<sup>125</sup>

<sup>120</sup> David Lake, *op. cit.*, p. 466.

<sup>121</sup> Steve Smith, “Positivism and Beyond”, *op. cit.*, p. 9.

<sup>122</sup> Véase Steve Smith, “The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory” en Ken Booth y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory Today*, The Pennsylvania State University Park, Pennsylvania, 1995, pp. 1-37.

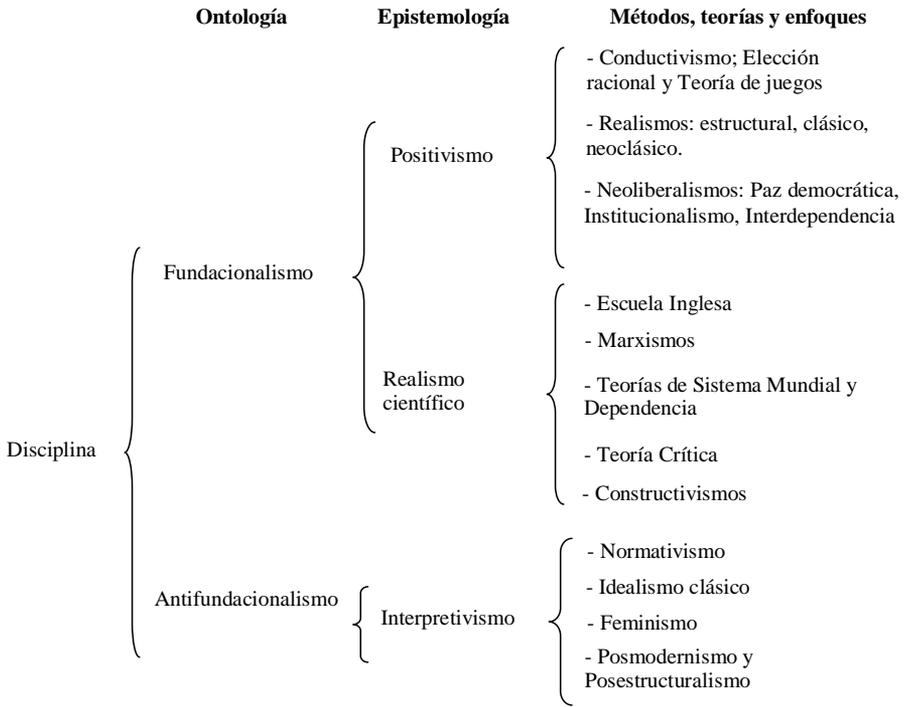
<sup>123</sup> Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, *op. cit.*, p. 12.

<sup>124</sup> Jeffrey Frieden y David Lake, *op. cit.*, p. 138.

<sup>125</sup> David Lake, *op. cit.*, p. 478.

## Gráfico 1

### Ontologías, epistemologías y teorías de Relaciones Internacionales



Fuente: Carlos Murillo, “Paradigmas y teorías: su uso en Relaciones Internacionales” en Carlos Murillo (ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia, 2011, p. 85.

### Algunas consideraciones finales

De lo señalado en este artículo se puede determinar que Relaciones Internacionales basa su carácter científico y disciplinario en la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, que posee un objeto de estudio central y –en lenguaje lakatosiano– programas de investigación o subcampos de estudio adscritos que se traslapan con otras Ciencias Sociales, por lo que no es un campo autónomo de otra Ciencia Social, sino una disciplina con su propia construcción ontológica, epistemológica y metodológica. Por ende, conforme Relaciones Internacionales aumente su solidez científica, su aporte a la descripción, explicación y comprensión de los fenómenos objeto de estudio será mucho mayor;

ello implica una ampliación permanente de las fronteras teóricas y una mayor y mejor delimitación ontológica, junto con un fortalecimiento metodológico.

Por supuesto, como toda ciencia joven y en fase preparadigmática, hay mucho trabajo por hacer, tanto para lograr mejores teorías como para consolidarse como disciplina científica; sin embargo, los cambios en la realidad global, las nuevas dinámicas trasfronterizas, la creciente porosidad de la frontera estatal –la clásica separación entre lo doméstico, ordenado, centralizado y con evidente gobernabilidad; y lo internacional, anárquico, descentralizado y con una cuestionable gobernabilidad [según el enfoque realista/neorrealista]– tras el fin de la Guerra Fría, que marcó mucho más que un nuevo cambio en el orden internacional, iniciando una transformación en la arquitectura global, provocaron un aceleramiento significativo en la evolución de Relaciones Internacionales como disciplina y en sus enfoques teóricos. En la práctica tales cambios han conducido a la apertura de varias “cajas negras” diseñadas por el racional-positivismo, que impedían observar muchos de los flujos y procesos que hoy forman parte del objeto de estudio de Relaciones Internacionales. Pero al mismo tiempo ha contribuido a que cada vez más deje de ser una “ciencia estadounidense” y rompa con la visión westfaliana que le impregnó el realismo/neorrealismo.

Precisamente esa complejidad es la que hace necesario impulsar debates teóricos y disciplinarios cada vez más amplios y que en la academia fuera de los centros clásicos de la disciplina se superen muchas barreras, para también romper con la tradición positivista. Esto contribuiría al progreso ontológico, epistemológico y metodológico de Relaciones Internacionales. Por lo tanto, es una tarea conjunta de académicos, estudiantes, especialistas y tomadores de decisiones vinculados con lo “internacional”; puesto que las disciplinas académicas y científicas no pueden verse separadas de la realidad, sobre todo cuando ésta se torna cada vez más compleja.

## Bibliografía

- Arroyo, Graciela, “Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 100, FCPYS-UNAM, México, enero-abril 2008.
- Arroyo, Graciela, “Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinariedad” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2007.
- Ashworth, Lucian, “Interdisciplinary and International Relations” en *European Political Science*, núm. 8, 2009.

- Brown, Chris, "International Relations as Political Theory" en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory. Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Nueva York, 2007.
- Brown, Chris, "International Theory and International Society: the Viability of the Middle Way?" en *Review of International Studies*, vol. 21, núm. 2, 1995.
- Bull, Hedley, *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.
- Burchill, Scott, "Introduction" en Scott Burchill y Andrew Linklater, con Richard Devetak, Matthew Paterson y Jacqui True, *Theories of International Relations*, St. Martin's Press, Nueva York, 1996.
- Buzan, Barry y Ole Wæver, *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
- Cancelado, Henry, "Poder y sistema internacional: un aporte apócrifo a las Relaciones Internacionales" en *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad*, vol. 5, núm. 1, Universidad Militar de Nueva Granada, 2010.
- Ferguson, Yale y Richard Mansbach, *Politics, Authority, Identities, and Change*, University of South Carolina Press, Carolina del Sur, 1996.
- Frieden, Jeffrey y David Lake, "International Relations as a Social Science: Rigor and Relevance" en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 600.
- George, Alexander, *Bridging the Gap. Theory and Practice in Foreign Policy*, United States Institute of Peace Press, Washington D. C., 2005.
- González Uresti, Luz Araceli, "Las relaciones internacionales: consideraciones disciplinarias" en *Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de Costa Rica, vol. 1, núm. 80, 2011.
- Hoffman, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, núm. 3, 1977, pp. 41-60.
- Hollinger, Robert, *Postmodernism and the Social Science. A Thematic Approach*, Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- Hollis, Martin y Steve Smith, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 1991.
- Hume, David; Paul Viotti y Mark Kauppi, *International Relations Theory. Realism, Pluralism, Globalism, and Beyond*, Allyn and Bacon, Boston, 1999.
- Jackson, Robert y George Sørensen, *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*, Oxford University Press, Nueva York, 2003.
- Jones, Barry; Peter Jones y Ken Dark, con Joel Peters, *Introduction to International Relations*, Manchester University Press, Manchester, 2001.
- Joseph, Jonathan, "The International as Emergent: Challenging Old and New Orthodoxies in International Relations Theory" en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

- Kayaoglu, Turan, "Westphalian Eurocentrism in International Relations Theory" en *International Studies Perspectives*, vol. 12, núm. 2, junio 2010.
- Kornprobst, Markus, "International Relations as Rethorical Discipline: Toward (Re-) Newing Horizons" en *International Studies Review*, vol. 11, núm. 1, 2009.
- Kuhn, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago, Chicago, 1970.
- Kurki, Milja y Colin Wight, "International Relations and Social Science" en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory. Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Nueva York, 2007.
- Lake, David, "Why 'isms' are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress" en *International Studies Quarterly*, vol. 55, núm. 2.
- Leon, David, "Reduccionism, Emergence and Explanation in International Relations Theory" en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
- Long, David, "C. A. W. Manning and the Discipline of International Relations" en *The Round Table*, vol. 94, núm. 1, 2005.
- Maisonville, Derek, *Inter-Disciplined? Disciplinary IPE and Its "Others"*, YCIS Working Paper, núm. 38, disponible en <http://www.yorku.ca/yciss/whatsnew/documents/WP38-Maisonville.pdf>
- Marks, Michael, *Metaphors in International Relations Theory*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011.
- Moravcsik, Andrew, "Theory Synthesis in International Relations: Real not Metaphysical" en *International Studies Review*, vol. 5, núm. 1, 2003.
- Murillo, Carlos, "Paradigmas y teorías: su uso en Relaciones Internacionales" en Carlos Murillo (ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia, 2011.
- Nye, Joseph, *The Future of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2011.
- Peña, Roberto, "Interdisciplinarietà y Cientificidad en Relaciones Internacionales" en Ileana Cid (ed.), *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2011.
- Reus-Smit, Christian y Duncan, Snidal, "Between Utopia and Reality: The Practical Discourses of International Relations" en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, 2003.
- Rodríguez, Irene, "La evolución teórica de Relaciones Internacionales: los grandes debates" en Carlos Murillo (ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia, 2011.

- Rosenau, James y Mary Durfee, *Thinking Theory Thoroughly. Coherent Approaches to an Incoherent World*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Salomón, Mónica, “La disciplina académica de las Relaciones Internacionales y su evolución” en Carlos Murillo (ed.), *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia, 2011.
- Sánchez, Alfonso, “Crisis en la teoría y el método de las Relaciones Internacionales: debates metateóricos y antimétodos” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 108, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2010.
- Schmidt, Brian, “On the History and Historiography of International Relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, 2003.
- Schweller, Randall, “The Progressiveness of Neoclassical Realism” en Colin Elman y Miriam Elman, *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2003.
- Singer, David, “The Level of Analysis in International Relations” en *World Politics*, vol. 14, núm. 1.
- Smith, Steve, “Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory” en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory. Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Nueva York, 2007.
- Smith, Steve, “Positivism and Beyond” en Steve Smith, Ken Booth y Marisia Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008.
- Smith, Steve, “The Discipline of International Relations: Still as American Social Science?” en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 2, núm. 3, 2000.
- Smith, Steve, “The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory” en Ken Booth y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory Today*, The Pennsylvania State University Park, Pennsylvania, 1995.
- Snidal, Duncan, “The Game Theory of International Politics” en Kenneth Oye (ed.), *Cooperation Under Anarchy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1986.
- Van den Besselaar, Peter y Gaston Heimericks, *Disciplinarity, Multidisciplinarity, Interdisciplinarity-Concepts and Indicators*, paper presented to 8<sup>th</sup> Conference on Scientometrics and Informetrics, Sidney, Australia, 16-20 de julio de 2001.
- Wæver, Ole, “Still a Discipline After All These Debates?” en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York.

- Waltz, Kenneth, *Man, the State, and War: a Theoretical Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 2001.
- Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Random House, Nueva York, 1979.
- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1999.
- Wight, Colin y Jonathan Joseph, “Scientific Realism and International Relations” en Jonathan Joseph y Colin Wight (eds.), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
- Wight, Colin, *Agents, Structures and International Relations. Politics as Ontology*, Cambridge University Press, Nueva York, 2006.